

Myrtia, nº 23, 2008, pp. 87-99

**ESTRUCTURA FORMAL Y ELEMENTOS RELIGIOSOS
EN LAS VIDAS DE PLUTARCO: *PERICLES****

JOSÉ GARCÍA LÓPEZ
Universidad de Murcia*

Resumen: Como en dos trabajos anteriores sobre las *Vidas* de Solón y Temístocles, estudiamos en la *Vida* plutarquea de Pericles la función y relación de la estructura formal en esta biografía con los elementos religiosos que el polígrafo de Queronea menciona. Plutarco, como en las otras *Vidas*, explica la ἀρετή del gran estadista ateniense a través de su ἦθος y sus πράξεις y lo propone como modelo de existencia y comportamiento general y particular.

Summary: As in the two previous papers about Solon and Themistocles's *Lives*, in the *Pericles's Live* we study the function and relation between the formal structure in this biography and the religious elements, mentioned by the prolific writer from Chaeronea. Plutarch, as in the other *Lives*, explains the ἀρετή of the great statesman from Athens through his ἦθος and his πράξεις, and proposes him as a model of life, and in his general and particular behaviour.

Palabras clave: Plutarco, Estructura formal y Elementos religiosos.

Key words: Plutarch, Formal Structure and Religious Elements

Fecha de recepción: 3 / 3 / 2008.

El escritor de Queronea sigue, en líneas generales, en la composición de sus *Vidas* un esquema que le venía marcado, como sabemos, por el género biográfico tradicional, como ha sido señalado repetidamente por los numerosos estudiosos de estas obras¹. Así lo hemos confirmado nosotros mismos en dos

* Un breve avance de este estudio fue presentado en el XII *Congreso Español de Estudios Clásicos*, celebrado en Valencia en octubre de 2007.

* **Dirección para correspondencia:** José García López, Dpto. de Filología Clásica, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30071, Murcia. E-mail: jglopez@um.es.

¹ Cf., por ejemplo, K. Ziegler, 1951, cols. 905-910, en donde señala que, a pesar de que Plutarco no se atenía a un esquema fijo, en general, se pueden distinguir en la estructura de sus *Vidas* las siguientes partes: familia o γένος, juventud, educación y desarrollo como

estudios anteriores sobre las *Vidas* de Solón y Temístocles, en los que también analizábamos la relación entre la estructura formal y los elementos religiosos en las mismas.² En esa misma línea, nos proponemos ahora analizar la *Vida* de Pericles, para acompañar igualmente a Plutarco en la ordenación y manejo de unos datos que le proporcionaban escritores anteriores³ en una estructura en la que el esquema formal antes mencionado y los datos relacionados, de alguna forma, con las creencias religiosas de su biografiado nos facilitan el análisis de las intenciones y los logros obtenidos por el gran polígrafo griego en la elección del estadista ateniense⁴.

1. Prólogo. En la comparación (σύγκρισις) de Pericles y su paralelo romano Fabio Máximo, con la que Plutarco finaliza, a la manera de una coda, las biografías de estos dos grandes personajes del mundo grecorromano, resume nuestro autor que los ha elegido porque “ambos han dejado ejemplos de virtud política y militar”, es decir, por su ἀρετή⁵, en los dos principales aspectos de su vida. Esta afirmación, en efecto, nos parecería innecesaria, si tenemos en cuenta que éste es el *Leitmotiv* con el que, una y otra vez, afirma que escribe todas sus *Vidas*, pero, sin embargo, sí explica, de alguna manera, y en *Ringkomposition*, los dos apartados (1y 2), con los que, a modo de prólogo, comienza Plutarco las vidas de los personajes elegidos. Así, frente al esquema que hallamos en la mayoría de las *Vidas*⁶, antes de comenzar la primera de las partes de ese esquema tradicional

hombre, hechos y muerte, futuro e influencia. Estos dos últimos aspectos faltan, como veremos en la *Vida* de Pericles, a la que se añade un breve, pero significativo prólogo sobre el valor de la virtud, así como un epílogo de gran significación religiosa y personal.

² José García López, 1996, pp. 311-322 y 2005, pp. 147-162.

³ Sobre el manejo de las fuentes por parte de Plutarco, cf. Vicente Ramón, 1992, donde señala también el autor español la originalidad de Plutarco frente a sus fuentes y C. B. R. Pelling, 1980, pp. 127-141.

⁴ Según D. A. Russell, 1973, pp. 106-107, Plutarco no elige a sus biografiados, con excepciones (Licurgo, Numa, Solón y Publícola), por haber sido decisivos para la historia de sus pueblos respectivos, y en el caso de Pericles se confirma, creemos, por extraña que nos parezca, esta afirmación del estudioso inglés. La πόλις de Atenas le debió grandeza cultural, pero todo lo que admiramos, principalmente, de ella tiene, en muchos casos, a otros protagonistas, como Solón o Temístocles.

⁵ El concepto de ἀρετή, como sabemos, cambia en Grecia con la época y con los autores que la mencionan. Así, por ejemplo, en Homero la ἀρετή se identifica con la ἀνδρεία, el valor ante el enemigo, mientras en autores como Jenófanes se coloca a la sabiduría, σοφία, como la virtud, ἀρετή, más valorada en el hombre.

⁶ Cf. nota 1. Una excepción puede ser, por ejemplo, la vida de Camilo, par romano de Temístocles, que comienza, diríamos que *in medias res*, con sus victorias y éxitos políticos. De todas formas, en este caso como, en general en toda la literatura griega, que

del género biográfico, la familia y el γένος, reflexiona y defiende los valores de la virtud, ἀρετή, frente a otros aspectos o bienes de la vida del hombre, como pueden ser las habilidades en el arte de la escultura, de la música, etc., todas ellas inferiores a los que la virtud proporciona. Una reflexión, que, recogida como hemos visto, de alguna manera, al final de la *Vida*, se explica cuando vemos cómo nuestro autor se adentra en el análisis del carácter, ἦθος, y de lo hechos, πράξεις, escogidos de su biografiado para convencernos del valor ejemplarizante⁷ de este político del siglo V a. de Cristo, elegido, nos informa en este breve prólogo, como su par romano, Fabio Máximo, por su virtud, ἀρετή, puesta de manifiesto en su autocontrol y justicia⁸, aspectos que son destacados, una y otra vez, frente a las críticas a los grandes defectos que el mismo Plutarco reconoce en Pericles.

2. *Primera parte: Familia y educación.* Una vez reseñada esta variante en el esquema formal, vemos que, a continuación, se recogen, con brevedad, en sólo un apartado (3), algunos datos de la familia y el γένος de Pericles, destacando de su parecido físico sólo la anécdota de su cabeza alargada, objeto de burla de comediógrafos como Cratino y Teleclides. Más importancia le concede, como es natural, Plutarco a la educación recibida por su biografiado, del que dice, en primer lugar (4, 1-4), que tuvo un maestro de música, Damón, según unas fuentes⁹, y Pitoclides, según otras¹⁰. Un dato este que confirma, una vez más, la importancia que nuestro autor concedía a la formación musical del hombre griego¹¹, aunque, curiosamente, en ningún otro lugar de esta biografía sienta la necesidad de aludir a lo que esta educación musical pudo suponer para el

es muy formalista, siempre se deja y se valora la libertad del autor, con tal de que el género elegido sea fácilmente reconocido por el público. Cf., por ejemplo, el formalismo de la comedia y, a la vez, la libertad con la que Aristófanes escribe y estructura sus comedias.

⁷ Frente a esto se pregunta P. A. Stadter, 2001, pp. 415-425, si se deben imitar los héroes de Plutarco, teniendo en cuenta, por ejemplo, en el caso que nos ocupa, el carácter rígido y la responsabilidad de Pericles en la guerra del Peloponeso.

⁸ A este respecto recordemos que el mismo Plutarco nos dice que no escribe historias, sino vidas (οὔτε γὰρ ἱστορίας γράφομεν ἀλλὰ βίους, *Alex.* 1,2), significando que son las motivaciones psicológicas y morales de sus protagonistas las que prevalecen en la construcción narrativa por encima de las circunstancias históricas.

⁹ La mayoría de las fuentes, según Plutarco.

¹⁰ Según Aristóteles, dice Plutarco

¹¹ El mismo Plutarco fue un hombre con excelentes conocimientos en el campo de la música, como se demuestra en las frecuentes menciones de este hecho cultural en sus obras, como han demostrado numerosos trabajos, entre los que podríamos citar varios realizados por nosotros mismos en estos últimos años, por ejemplo en 2000, pp. 287-298, en 2002, pp. 303-314, en 2003, pp. 251-258, y en 2007, pp. 759-771.

comportamiento de Pericles en su vida privada y, sobre todo, pública. En segundo lugar, y todavía en esta parte de la estructura formal, se hace hincapié en el papel que juegan dos filósofos (4,4 al 6), Zenón de Elea y, sobre todo, Anaxágoras de Clazomenas, en la formación del carácter, ἦθος, y en la reacción y explicación de Pericles ante los fenómenos de la naturaleza, que le sirvió para tener, dice el autor, un talante sublime y un discurso elevado, limpio de la chocarrería vulgar y maliciosa. Nos encontramos, así, con un primer rasgo de la ἀρετή del biografiado, que Plutarco nos propone como ejemplo, cuando piensa que contribuyó a la formación de su autocontrol¹² y a su sentido de la justicia. Por ello rechaza las críticas del poeta Ión de Quíos¹³, que no está de acuerdo con el retrato que hace Plutarco del carácter de Pericles, y lo describe, en cambio, como presuntuoso y algo vanidoso, que desdeñaba y despreciaba a los demás¹⁴. En relación con la influencia del Anaxágoras en la formación del gran estadista ateniense encontramos ahora la primera referencia a un hecho relacionado con las creencias religiosas de Pericles, que por las enseñanzas del filósofo se ve libre de la superstición, una actitud, por cierto, más reprochable incluso que la del ateo, según el mismo Plutarco en un escrito dedicado a esta postura del hombre ante hechos supuestamente relacionados con las creencias religiosas¹⁵. La piedad de Pericles es así firme y no siente miedo o estremecimiento ante fenómenos de la naturaleza que su maestro le había enseñado a explicar de manera racional. En varias ocasiones a lo largo de esta *Vida* aludirá el autor a esta actitud que, según él, es un rasgo importante e influyente en el comportamiento general de Pericles¹⁶.

¹² A este respecto nos cuenta Plutarco una anécdota muy ilustrativa en la que Pericles, ante las injurias y críticas de un desvergonzado que lo sigue hasta su casa y que él aguanta sin responder, pide finalmente a un criado que le acompañe con una antorcha, pues era ya de noche, hasta su domicilio

¹³ Siglo V a. de C. Por cierto buen amigo de Cimón, principal rival político en la primera etapa de la vida pública de Pericles. Por ello, sin duda, Plutarco rechaza este testimonio, como hará con otros más adelante, como el del filósofo Zenón de Citio, siglo IV-III a. de C., que también atacaba la vanagloria y arrogancia de Pericles y el del poeta Ión de Quíos, ya citado, que se oponen, así, a la meta que se ha marcado al escribir esta *Vida*: resaltar, por encima de cualquier otra opinión, aquellos aspectos en los que él piensa que radica la ἀρετή de Pericles.

¹⁴ Esto incide, como se ve, en lo que Stadter señalaba en su trabajo anteriormente citado en nota 7 sobre sí, ante ciertos rasgos de su carácter y ante algunos de sus comportamientos, como los que alguna vez nos describe el escritor de Queronea, son dignos de imitación los héroes de sus *Vidas*.

¹⁵ *Sobre la superstición*.

¹⁶ Cf. la postura de Pericles ante un eclipse de sol descrito más adelante en el párrafo 35, 2.

A este respecto y en este momento se alude a la anécdota del carnero con un solo cuerno que le traen a Pericles del campo y la soluciones dadas por Anaxágoras y el adivino Lampón, que Plutarco explica como aceptables las dos, tanto la del físico como la del adivino, al acertar el uno y el otro en sus explicaciones. Recuérdese que las alusiones a este arte son numerosas en las obras de Plutarco, pues piensa que ciertas señales se deben respetar, ya que nos pueden decir y aclarar muchas realidades inexplicables de otra manera.

3. *Segunda parte*: Iniciación en la vida política. A continuación y a lo largo de los párrafos 7 al 10 nos encontramos con lo que consideramos la segunda parte en la estructura de esta *Vida*, es decir, los datos biográficos que destacan, según el autor, en la iniciación y consolidación en la vida política de Pericles, que, de alguna manera, son, sin duda, el resultado de lo expuesto anteriormente sobre su educación, de la mano principalmente de sus maestros filósofos. Se resalta ahora su parecido físico con Pisístrato, el primer tirano, por cierto, de Atenas, así como su carácter valiente y arriesgado, que le llevan a ponerse de parte de los pobres y la mayoría frente a los ricos y los oligarcas, una estrategia que le permitiría ocupar un puesto que se le negaba en un primer momento entre los últimos, acaudillados en aquel momento por Cimón. Se recuerda, igualmente, su moderación en las costumbres, que le hacía salir de su casa sólo para dirigirse al ágora y asistir al Consejo y rechazar las invitaciones a los banquetes, pues pensaba que las diversiones son terribles para mantener una actitud distante y la seriedad necesaria, que lleva al prestigio personal con un trato amistoso, por lo que se acercaba al pueblo sólo a intervalos. Es ahora también, cuando encontramos una única alusión al mundo de la música, de forma indirecta, más debido a la propia formación de Plutarco que a la de Pericles, cuando nos dice que éste articulaba “cual instrumento un discurso acorde con la organización de vida y su grandeza de espíritu”, todo, de nuevo, gracias a la ciencias de la naturaleza aprendidas junto a Anaxágoras¹⁷. De forma un tanto sorprendente, encontramos ahora, ya al final de esta segunda parte, sin duda en contra de los propósitos de nuestro autor, pero que no puede eludir, porque la encuentra en sus fuentes, una referencia a su actitud tiránica y de poder único, que lo llevó a mandar al ostracismo a Cimón, bajo la acusación de laconismo, así como al reparto por parte de Pericles de bienes públicos en los espectáculos, corrompiendo (*sic*) a la multitud¹⁸, que le hacen admitir que “tal vez Pericles no sea intachable en todo,

¹⁷8,1: Τῆ μὲντοι περὶ τὸν βίον κατασκευῆ καὶ τῷ μεγέθει τοῦ φρονήματος ἀρμόζοντα λόγον ὡςπερ ὄργανον ἐξαρτούμενος, παρενέτεινε πολλαχοῦ τὸν Ἀναξαγόραν, οἷον βαφὴν τῆ ῥητορικῆ τὴν φυσιολογίαν ὑποχέομενος.

¹⁸ 9,3,3: συνδεκάσας τὸ πλῆθος. Interesante a este respecto es el testimonio de Platón en el *Gorgias* 515 e 2-7, en donde, en la línea de lo que escribe Plutarco, habla de que, frente a

pero que tenía un talante noble y un espíritu ávido de honores”¹⁹. Como en el caso del poeta Ión, rechaza también, por ir en contra frontalmente de sus propósitos ejemplares, las acusaciones de Idomeneo²⁰ contra Pericles que, según aquél, habría asesinado con engaños a Efiálfes, jefe de la oposición.

En esta segunda parte nos sale al encuentro una breve alusión, tras la que parece querer Plutarco recuperar la presencia de la religión, en concreto de los dioses, en la vida de Pericles, algo que el escritor de Queronea, sacerdote en Delfos, creía muy importante en la vida del hombre. En efecto, en relación con la importancia que éste concedía a sus discursos nos cuenta Plutarco²¹ que “siempre, al dirigirse a la tribuna, rogaba a los dioses que no le saliera sin querer ni una palabra discordante con el tema propuesto”. Pero nada más. Así de escueta vuelve a ser la referencia religiosa, que sólo se vuelve a romper en este mismo párrafo, cuando se nos dice que llamaban a Pericles el olímpico, pero sólo por su discurso, que tronaba y relampagueaba ante el pueblo y un terrible rayo llevaba en su lengua, o cuando, según Estesíbroto de Tasos²², pronunció en la tribuna su encomio a los muertos en Samos, diciendo que eran inmortales como los dioses, pues tampoco a aquéllos los vemos, sino que conjeturamos que son inmortales por los honores que reciben y los bienes que proporcionan; y lo mismo vale también para los que murieron por la patria.

4. Tercera parte: Los hechos, πράξεις.

Estamos, ahora, ante una de las partes principales en las que nuestro autor ha estructurado su *Vida* de Pericles, lo que llamamos “sus hechos, πράξεις más relevantes”, el verdadero ὁμφαλός de la narración (11-37), y que dividimos en tres apartados:

a) En el primero, 11-17, se nos habla de la construcción de edificios muy importantes en la historia de Atenas y de la misma Grecia, como son el Partenón, los Propíleos de la Acrópolis y el Telesterion de Eleusis, o las estatuas de bronce de Atenea Higíia y la de oro de Fidias, con lo que se embellecía a la ciudad y a la vez se daba trabajo al pueblo y Pericles se lo ganaba para su causa con festines y procesiones. En palabras del propio general: “nosotros doramos la ciudad y como una mujer vanidosa la embellecemos, adornada con costosas piedras, estatuas y

algunos que dicen que Pericles hizo mejores a los atenienses, también ha oído lo contrario, es decir, que los corrompió y los hizo vagos, cobardes, parlanchines, etc.

¹⁹ 10,7, 7-8: Πάντη μὲν ἴσως οὐκ ἀνεπιλήπτω, φρόνημα δ' εὐγενὲς ἔχοντι καὶ ψυχὴν φιλότιμον.

²⁰ Idomeneo de Lámpsaco, biógrafo e historiador del siglo IV-III a. de C.

²¹ 8,6: αἰὲ πρὸς τὸ βῆμα βαδίζων ἤρχετο τοῖς θεοῖς [μηδὲ] ῥῆμα μηδὲν ἔκπεσεῖν ἄκοντος αὐτοῦ πρὸς τὴν προκειμένην χρεῖαν ἀνάρμοστον.

²² Exégeta de Homero y publicista del siglo V a. de Cristo, contemporáneo de Pericles.

santuarios de miles de talentos”.²³ Todo esto es descrito por Plutarco, sin resaltar en modo alguno con ello la religiosidad por estos hechos de su biografiado, con un estilo elevado, como ha señalado algún autor²⁴, con el empleo de antítesis, paralelismos, quiasmo, aliteración, prosopopeya y un vocabulario selecto, en verdadera ἄρμονία con el contenido que se describía, demostrando, también aquí, el interés del autor por la forma literaria de sus obras. En este punto aprovecha Plutarco para arremeter contra los que propalan historias desagradables sobre la vida de Pericles y rechaza las críticas de Estesíbroto de Tasos sobre la terrible y repugnante impiedad en relación con la mujer de su hijo, un dilapidador de su fortuna, y las críticas de los oradores partidarios de Tucídides²⁵ al que también consiguió enviar al ostracismo, y que acusaban a Pericles de dilapidar los bienes y malgastar el dinero de los aliados. Su conducta, recalca Plutarco, fue incorruptible y firme ante el soborno, usando siempre sus buenos conocimientos de retórica para convencer al pueblo, consiguiendo la primacía frente a hombres como Efiálfes, Cimón o Tucídides. Un resumen, diríamos, de lo que entendía el autor como base de la ἀρετή de su biografiado, que ilustra su nobleza y grandeza de espíritu, que lo llevó a gobernar durante quince años seguidos, durante los cuales, destaca el autor, fue inaccesible al dinero, sin ser indolente por ello en los negocios, sin aumentar su fortuna, pero gobernando con acierto su casa.

De nuevo, en la descripción de estos hechos, el elemento religioso es mencionado por Plutarco de forma muy tangencial, aunque significativo. La diosa Atenea²⁶ es la que, precisamente, le indica un remedio para curar al mejor artesano de los Propíleos, por lo que el estadista manda construir la citada estatua de bronce de Atenea, y el decreto para que los griegos de Asia y Europa enviaran embajadores a Atenas es para tratar sobre los santuarios griegos que incendiaron los bárbaros y sobre los sacrificios que habían prometido por Grecia a los dioses, cuando estaban combatiendo con los bárbaros. Un dato del campo de la religión, que, como los mencionados anteriormente, Plutarco añade ahora para que no nos olvidemos que el hecho religioso estuvo presente en la vida de su biografiado.

²³ 12.2: ἡμᾶς τὴν πόλιν καταχρυσούοντας καὶ καλλοπίζοντας ὥσπερ ἀλαζόνα γυναῖκα, περιηπτομένην λίθους πολυτελεῖς καὶ ἀγάλματα καὶ ναοὺς χιλιοταλάντους.

²⁴ Aurelio Pérez Jiménez, 1996, p. 144, nota 18 al párrafo 13, 5. De este mismo autor es la traducción de los textos de la *Vida* de Pericles, citados a lo largo de nuestro estudio.

²⁵ El de Melesias, político, de familia emparentada con Cimón, general y líder del partido aristócrata.

²⁶ Desde luego no parece que de este hecho podamos concluir, como es el caso, por ejemplo de Temístocles con Ártemis, una relación especial de Pericles con esta diosa, a la que, sí es verdad, se le erigen un grandioso templo y dos estatuas de bronce y oro durante su mandato.

b) En la estructura formal que estamos analizando en esta *Vida* los hechos *πράξεις* que se destacan a continuación (18-28) los consideramos, en conjunto, como el segundo bloque de esta parte de lo que hemos llamado *ὄμφαλός* de la narración. Se trata de acciones, principalmente de guerra, que nos descubren el talento militar y la astucia de Pericles, y que, en verdadera forma de catálogo descriptivo, nos va relatando el autor, que, además, nos explica que Pericles, durante este tiempo, pagaba cada año diez talentos a los magistrados de Esparta, para que no le declarasen la guerra, sin comprar con ello la paz, sino el tiempo para prepararse él para hacer la guerra; de nuevo un comportamiento censurable moralmente. Se trata de las expediciones y guerras en el Peloponeso, el Ponto, la Guerra Sagrada en Delfos, en Eubea y, sobre todo, en Samos. En relación con esta importante confrontación militar con Samos Plutarco escribe que se dice que Pericles la hizo para complacer a Aspasia, aprovechando ahora el autor para presentar a esta influyente mujer en la vida de su biografiado²⁷. Seductora de hombres, la describe Plutarco como mujer sabia y entendida en política, aunque también dueña de una casa dedicada a la formación de cortesanas dedicadas a la prostitución. También por la guerra de Samos Plutarco se ve obligado a defender la imagen que él se ha propuesto ofrecernos del gran estratega ateniense, la *ἀρετή* de Pericles, frente a las críticas de Duris de Samos²⁸ que, para difamar a los atenienses, habla del comportamiento cruel de aquél con sus conciudadanos, y a las de Ión de Quíos²⁹ que escribe sobre la actitud fuera de tono y orgullosa del político ateniense con su victoria.

c) La parte principal de lo que hemos llamado *ὄμφαλός* la ocupa, sin duda, la llamada Guerra del Peloponeso, gloria y muerte de Pericles. Es el tercer bloque en la narración de los hechos, *πράξεις*, de Pericles y que prácticamente llega, como veremos, hasta el final de la *Vida*, desde el párrafo 29 al 38. En este último se describe la enfermedad y muerte de Pericles, quedando sólo un último párrafo, el 39, para hablar brevemente de la nostalgia de los atenienses ante la desaparición de su gran estadista y la defensa, de nuevo, del autor de la *ἀρετή* de su biografiado. Siguiendo, así, el esquema tradicional en la historia de este importante acontecimiento en la vida griega, principalmente ateniense y espartana, Plutarco comienza con las causas de esa importante confrontación entre las dos fuerzas hegemónicas griegas de entonces. Las principales son éstas: los hechos de Corcira y el comportamiento de Pericles con Lacedemonio, hijo de Cimón, al que envía contra los corcirenses con menos fuerzas de las necesarias, la

²⁷ En una de las pocas digresiones que se permite el autor en su narración, como indicamos después.

²⁸ Historiador del siglo IV a. de Cristo.

²⁹ Cf. nota 13

rebelión de Potidea, colonia de Atenas y, sobre todo, las consecuencias del decreto de Mégara, según el cual los megarenses eran rechazados de todos los puertos controlados por los atenienses. En este punto también Plutarco dice que si se hubiera abolido el decreto se hubiera evitado la guerra, pero Pericles se opuso, piensan todos por igual, por lo que él sólo tuvo la culpa de la guerra y sus fatales consecuencias para Atenas. Es de señalar aquí, para nuestro propósito, que de un hecho tan importante nuestro autor recuerda una causa religiosa. Parece, escribe, que los megarenses, que se habían apropiado de la tierra sagrada³⁰, una tierra fértil en la frontera con Mégara, consagrada a la diosa de Eleusis, Deméter, rechazaron y mataron a Antemócrito, heraldo ateniense, negándose a devolver la tierra, con lo que Carino, colaborador de Pericles propuso el famoso decreto contra ellos. La causa, de todos modos, no está clara, resume Plutarco, que hace ahora una incursión en acontecimientos muy relacionados, en el campo religioso de algún modo, con la vida de Pericles, que, según él, motivaron de igual manera su postura intransigente frente a los lacedemonios. Se trata de los juicios contra Fidias, su gran amigo y cómplice en asuntos amorosos, por causa del oro empleado en su estatua de Atenea, que muere por enfermedad o por envenenamiento de sus enemigos, y el juicio de impiedad, ἀσεβεία, contra Aspasia, que hizo que Pericles llorara y suplicara el perdón a los jueces. Además, en este mismo aspecto, se recuerda el decreto propuesto por Diopites, (32,2) según el cual “quedaban incursos en juicio sumarísimo quienes no creyeran en las cuestiones divinas o enseñaran doctrinas sobre las cosas del cielo con lo que hacía recaer la sospecha en Pericles por causa de Anaxágoras”, a quien aquél envió fuera de la ciudad para evitar su procesamiento. Unas noticias muy breves, en efecto, sobre posibles influencias de hechos relacionados con la religión, que, según Plutarco, colaboraron a la enemistad del pueblo con Pericles, que continuó su enfrentamiento bélico con los lacedemonios. Nos cuenta entonces Plutarco las invasiones por Arquídamo del Ática, la negativa de Pericles a atacar a los lacedemonios, las expediciones de Pericles al Peloponeso, en una de las cuales, de nuevo, el estadista ateniense hizo gala de las enseñanzas de su maestro Anaxágoras contra la superstición, ante un eclipse de sol, que asustó a los tripulantes de su trirreme y a lo que él dio una explicación racional, diciendo que, al ver Pericles al piloto lleno de miedo y vacilante, le echó la clámide por delante de los ojos y, después de cubrirlo, le preguntó si no creía que este hecho era algo terrible o señal de algo terrible. Y, como él respondiera que no, le preguntó en qué entonces era distinto aquello de esto, sino en que un objeto mayor que la clámide era lo que había producido el obscurecimiento.

³⁰ En griego ὀργῶς, una tierra fértil consagrada a las diosas de Eleusis, Deméter y Perséfone, en la frontera entre Atenas y Mégara,

A pesar de las circunstancias aparentemente adversas, debido a las invasiones de los lacedemonios, éstos, afirma Plutarco, hubieran renunciado a la guerra "de no haberse opuesto alguna divinidad a los cálculos humanos"³¹. Plutarco recurre, de nuevo, a causas sobrenaturales, religiosas, para explicar un hecho, que tenía una causa natural. Una peste mortífera, λοιμώδης φθορά, cayó sobre la población hacinada en Atenas, y se extendió a las tripulaciones de los barcos que acosaban las costas del Peloponeso. Perdió entonces Pericles a familiares y amigos; el pueblo le acusa ahora de la situación, y, aunque siguió manteniendo su confianza, también de él hizo presa la peste, que lo llevó finalmente a la muerte. Como queriendo resaltar en la formación de Pericles la influencia de su maestro Anaxágoras, que ciertamente va apareciendo como otro *Leitmotiv* a lo largo de toda la *Vida*, nos cuenta Plutarco que Pericles en su enfermedad mostró a uno de los amigos que había ido a visitarle un amuleto que las mujeres le habían atado al cuello, dando a entender lo mal que estaba, cuando tomaba en serio semejante tontería. Opinión personal, claro está, de nuestro autor, que subjetivamente saca estas conclusiones³², basándose en la educación que él mismo nos ha contado que recibiera Pericles de Anaxágoras.

5. *Epílogo*. La narración en la que Plutarco ha estructurado la vida de Pericles, o, quizá mejor, aquellos hechos de su vida que piensa que han sido relevantes en relación a mostrar su virtud ἀρετή, es decir, su autocontrol y justicia, terminan de forma brusca. La muerte prematura del protagonista señala naturalmente el fin de sus hechos, πράξεις, añadiendo sólo nuestro autor una breve coda, de un único párrafo, el 39, en el que resalta la nobleza, el carácter amable y la vida limpia en el uso del poder de su biografiado, que, cómo no, será comparado por ello con los Olímpicos, con los dioses que gobiernan a los seres humanos con "la responsabilidad de los bienes y nunca la de los males", contra lo que equivocadamente nos cuentan los poetas con sus mitos sobre los mismos, que nos los presentan llenos de cólera y pasiones. Como se puede observar, Plutarco parece querer finalizar esta *Vida*, en la que el hecho religioso, las creencias religiosas de su biografiado no influyen en su comportamiento y sí su formación filosófica, con una comparación en la que tanto Pericles como los dioses son sólo causantes de bienes para los hombres sobre los que gobiernan. Una opinión, en definitiva, como la que encontramos en la filosofía antigua sobre la imagen que los poetas nos ofrecen en los mitos sobre los dioses.

³¹ 34, 4: εἰ μή τι δαιμόνιον ὑπησαντιώθη τοῖς ἀνθρώποις λογισμοῖς.

³² Es su opinión personal que una y otra vez encontramos en sus *Vidas*, en cuya elección ha puesto mucho de su forma de ver la existencia humana, en estrecha relación con el mundo de la religión. A este respecto, cf. por ejemplo, el libro de Nicolai I. Barbu, 1976.

La nostalgia de los atenienses por el bien perdido cierra, como un eco de la virtud, ἀρετή, del biografiado, y en verdadera *Ringkomposition*, la narración plutarquea.

En resumen, siguiendo con libertad el género de la biografía, que le ofrecía la tradición literaria griega y romana, Plutarco estructura la *Vida* de Pericles, en un *ordo naturalis* sin apenas digresiones³³, en un verdadero friso corrido, en donde todo está relacionado entre sí, en tres partes principales, precedidos por un breve prólogo y terminados con una especie de epílogo o coda, más breve aún, pero significativa desde el punto de vista religioso. En el que hemos llamado *Prólogo* (1-2) Plutarco hace unas consideraciones sobre el valor superior de la virtud ἀρετή, frente a otras posibles cualidades del hombre, sin duda para dejar claro que es eso lo que le interesa tener en cuenta frente a posibles críticas, como las lanzadas por el historiador Duris o el poeta Ión sobre la conducta de su biografiado. En una *Primera parte* (3-6) del esquema seguido nuestro autor habla de la familia y la educación de Pericles, resaltando su relación con el filósofo Anaxágoras, determinante en la postura general de su biografiado ante ciertas creencias, como las relacionadas con el mundo de la superstición. La formación política y la ascensión de Pericles al primer plano del gobierno de Atenas, frente a importantes personajes, como Címon y Tucídides, ocupan la *Parte segunda* (7-10). Lo que hemos llamado ὁμολόγος, *Parte tercera* y centro principal en la estructura de la narración biográfica (11-37), dividido en tres apartados, en los que se trata de sus hechos, πράξεις, principales, lo ocupan: a) las acciones llevadas a cabo por Pericles para embellecer a su ciudad, para dar trabajo a sus conciudadanos, sobre todo a los más desfavorecidos, con construcciones como el Partenón, b) sus acciones militares, encaminadas a crear y fortalecer el poderío ateniense ante su más directos rivales, los lacedemonios, con especial referencia a los relacionados con la guerra con Samos, y, por último, y c) la mayor acción de guerra emprendida, aunque no llevada a feliz término, por el gran político ateniense, la Guerra del Peloponeso. La aparición de una peste terrible, por la que mueren muchos ciudadanos, entre los que se encuentran familiares y amigos, y, finalmente, el mismo Pericles, ponen un punto final dramático e inesperado a una vida encaminada al éxito personal y al engrandecimiento de Atenas. El *Epílogo* (38-39) con el que se cierra la *Vida* lo ocupa, además de una referencia final a la nostalgia de los atenienses ante la pérdida de su gran gobernante, en *Ringkomposition*, una defensa de la ἀρετή de Pericles, con una comparación con los dioses Olímpicos, que dejan un eco y atmósfera religiosa, que no ha tenido, en general, la narración. En efecto, las alusiones al campo de la religión, sin duda importantes para el espíritu religioso

³³ Una de éstas sería la que dedica a Aspasia.

de Plutarco, se han limitado, en breves pinceladas, casi exclusivamente, a la costumbre del biografiado de orar a los dioses antes de pronunciar sus discursos, a señalar a causas religiosas en la guerra contra Mégara, a la divinidad como causante de la peste, a la utilización política de acciones religiosas, como procesiones o construcción de monumentos religiosos o, por último y recurrente a lo largo de la narración, a la postura racionalista de Pericles, debido a su formación junto al filósofo Anaxágoras, ante la superstición. En conclusión, según los datos destacados por el autor, en esta *Vida* nos hallamos, frente a otras vidas como la de Solón, sólo ante un general y hombre de estado, un *homo politicus*³⁴, modelo, por otra parte, imperante en el periodo clásico griego de los siglos V y IV a. de C., en el que el *homo religiosus* está ahí, pero subyacente, en segundo lugar, sin influencia en sus actuaciones públicas y privadas.

³⁴ Este es el motivo por el que Plutarco elige contarnos la vida de Pericles y ponerla como modelo de vida por su ἀρετή, ejemplificada en sus hechos de autocontrol y justicia, como ha señalado para todas las *Vidas* Joseph Geiger, 1981, pp. 85-104.

BIBLIOGRAFÍA

- Nicolai I. Barbu, 1976, *Les Procèdes de la peinture des caracteres et la vérité historique dans les Biographies de Plutarque*, Roma.
- Joseph Geiger, 1981, "Plutarch's Parallel Lives. The choice of heroes", *Hermes* 109, pp. 85-104.
- José García López, 1996, "Estructura formal y elementos religiosos en la *Vida* de Solón", en J. A. Fernández Delgado y F. Pordomingo (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Aspectos formales. Actas del IV Simposio Español sobre Plutarco. Salamanca, 26 a 28 de mayo de 1996*, Madrid, pp. 311-322.
- José García López, 2000, "Terminología musical y géneros poéticos en *Moralia* de Plutarco" en *I generi letterari in Plutarco*. Atti del VIII Convegno plutarqueo, Pisa, 2-4 giugno 1999, Napoli, 2000, pp. 287-298.
- José García López, 2002, "La μουσική τέχνη en Plu. *Quaestiones convivales* (Mor. 612 C-748 D)", *Scritti in onore di Italo Gallo*, a cura di Luigi Torraca, ESI, Napoli, pp. 303-314.
- José García López, 2003, "οἱ ὀργανικοί y τὰ ὄργανα en las *Vidas* (griegas) de Plutarco", en *Lógos hellenikós. Hom. G. Morocho Gayo*, I, Universidad de León, pp. 251-258.
- José García López, 2005, "Estructura formal y terminología religiosa en las *Vidas* de Plutarco: Temístocles," en A. Pérez Jiménez & F. Titchner (eds.), *Valori letterari delle Opere di Plutarco. Studi offerti al professore Italo Gallo dall'International Plutarch Society*, Málaga-Utah, I.P.S., pp. 147-162.
- José García López, 2007, "*Roma capta*: la música en la *Vidas* (romanas) de Plutarco" en *El amor en Plutarco*, IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, pp. 759-771.
- C. B. R. Pelling, 1980, "Plutarch's adaptation of his source material", *JHS* 100, pp. 127-141.
- Vicente Ramón, 1992, *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo*, Universidad de Zaragoza.
- A. Pérez Jiménez, 1996, *Plutarco. Vidas paralelas II. Solón – Pública; Temístocles – Camilo – Pericles – Fabio Máximo*, Madrid.
- D. A. Russell, 1973, *Plutarch*, Londres, pp. 106-107.
- P. A. Stadter, 2001, "Sono da imitare gli eroi di Plutarco?. Modelli Eroiici dall'antichità alla cultura europe. Alle radici della casa comune europea. Atti del convegno, Bergamo, pp. 415-425.
- K. Ziegler, 1951, *Plutarchos von Chaironeia*, RE XXI, cols. 905-910.